EN MEMORIA DEL DR. CARL FRIES, JR.

DR. CARL FRIES
1910-1965

El Dr. Carl Fries, colaborador del Instituto de Geología desde 1942, Investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México desde 1951 y Miembro de la Academia de la Investigación Científica Mexicana, falleció en la Ciudad de México, la madrugada del 11 de julio de 1965, a la edad de 54 años, víctima de una hemorragia cerebral.

Vio la luz primera el 30 de septiembre de 1910, en la Ciudad de Chicago, Ill., E.U.A., siendo sus padres el Sr. Carl Fries y la Sra. Gertrudis Cane.

Cursó sus estudios elementales en su ciudad natal; más tarde obtuvo los títulos de Bachiller y Maestro en artes en la Universidad de Wisconsin. Después de un lapso de tiempo de intensa acti-

vidad profesional, continuó sus estudios y recibió el grado de Doctor en Filosofía de la Universidad de Arizona, obteniendo además el título de "Registered Geologist".

Por su gran dedicación a los estudios, cualidad que siempre lo caracterizó, recibió diplomas y títulos honoríficos; perteneciendo además, a la fecha de su muerte, a 12 diferentes Sociedades Científicas.

Durante la 2a. Guerra Mundial y bajo la Dirección del Dr. W. Foshag del U.S.G.S., (a quien posteriormente reemplazó en el cargo), trabajó en nuestro País en colaboración con geólogos mexicanos, explorando yacimientos de minerales estratégicos, de acuerdo con el arreglo que se estableció entre los Gobiernos de México y los Estados Unidos. A esto se debió que desde el año de 1942 se encontrara con nosotros.

En 1965 tuvo un permiso de 2 años, durante los cuales obtuvo el Doctorado en la Universidad de Arizona; después regresó a México con el propósito de continuar haciendo trabajos geológicos, aprovechando sus conocimientos sobre la geología mexicana, adquiridos en los 15 años que duró el convenio con los Estados Unidos. Se le concedió el puesto de Investigador Titular de Tiempo Completo, en el Instituto de Geología de la Universidad Nacional Autónoma de México, iniciando sus trabajos con el mismo entusiasmo que lo caracterizó, demostrando siempre su alta calidad profesional y una gran categoría de investigador, esto aunado a su acendrado humanismo y a su característica intransigencia para nunca aceptar la improvisación ni el trabajo mediocre en las tareas a que dedicó su tiempo con tanto cariño.

Los que tuvieron la suerte de trabajar cerca de él, supieron apreciar su compañerismo, sinceridad y buena disposición para ayudar siempre a todos los que lo necesitaban.

Prof. Eduardo SCHMITTER V.